

para la seguridad de aquella provincia, se volvió la guerra, y de esta manera sujetaron a toda la tierra. Otras leyes hablan que se procuraban en el consejo y tribunal de guerra, de las cosas de la guerra. En el consejo y tribunal de guerra, que era el de la guerra, se guardaban las leyes convenientes a ella, como de la república de tribunas y distribución de ellas y de los patrones reales. Y ayan para que mirasen los contrahedores que cobraban más de lo que debían pagar, los albedillos y vasallos. Los que cobraban los tribunos no podían recibir ningún cobro, ni ser pagados a ninguna de las partes, para de la vida a todos los que en el rey su señoría, y cada una de las partes, merecieran, dadas y presentes de oro, mantas, plumas, y otras cosas, y más, conforme a la calidad de sus oficios y méritos, sin que en esto hubiese límite señalado, más de lo que el rey le pareciese conveniente; y lo mismo había con los capitales y personas que se cobraban en la guerra y con los cobros de su casa y cosas.

Y para que se guardasen las leyes convenientes a ella, como de la república de tribunas y distribución de ellas y de los patrones reales. Y ayan para que mirasen los contrahedores que cobraban más de lo que debían pagar, los albedillos y vasallos. Los que cobraban los tribunos no podían recibir ningún cobro, ni ser pagados a ninguna de las partes, para de la vida a todos los que en el rey su señoría, y cada una de las partes, merecieran, dadas y presentes de oro, mantas, plumas, y otras cosas, y más, conforme a la calidad de sus oficios y méritos, sin que en esto hubiese límite señalado, más de lo que el rey le pareciese conveniente; y lo mismo había con los capitales y personas que se cobraban en la guerra y con los cobros de su casa y cosas.

Y para que se guardasen las leyes convenientes a ella, como de la república de tribunas y distribución de ellas y de los patrones reales. Y ayan para que mirasen los contrahedores que cobraban más de lo que debían pagar, los albedillos y vasallos. Los que cobraban los tribunos no podían recibir ningún cobro, ni ser pagados a ninguna de las partes, para de la vida a todos los que en el rey su señoría, y cada una de las partes, merecieran, dadas y presentes de oro, mantas, plumas, y otras cosas, y más, conforme a la calidad de sus oficios y méritos, sin que en esto hubiese límite señalado, más de lo que el rey le pareciese conveniente; y lo mismo había con los capitales y personas que se cobraban en la guerra y con los cobros de su casa y cosas.

CAPITULO XXXIX

Cómo el rey Nezahualcoyotzin amplió las tierras de la señoría de Tlaxcala, y las capitulaciones que con ellos tuvo.

La señoría de Tlaxcala en las guerras que á Nezahualcoyotzin se le habían ofrecido para recobrar el reino de Tetzcucó y sujetar á los tepanecas, le había siempre favorecido; y así en agradecimiento de esto siempre los visitaba y enviaba grandes presentes de oro, pedrería, mantas, plumería y otras cosas; y así yendo una vez á visitarlos les alargó los términos de sus tierras por la parte del reino de Tetzcucó, echando sus movernas por el cerro que se llama Quauhtepetl, y prosiguiendo á otro que se dice Ozelotepetl, y luego á Huehué y Chocayan hasta el cerro que llaman Coliuhcan; y luego hicieron las capitulaciones siguientes á pedimento de la señoría, que fueron: Que desde aquel tiempo se favoreciesen unos á otros, sin que jamás se pretendiesen quitar los señoríos por vía de violencia, guerra ni por otra cosa, sino que si algún tirano se levantase contra el dicho Nezahualcoyotzin ó sus descendientes, que la señoría les socorrería con todo su poder y fuerzas, y la misma obligación tuvieron los del reino de Tetzcucó en favorecer y amparar las causas de la señoría, dando su favor y ayuda contra los que la quisiesen ofender, y lo mismo hiciesen los años estériles, se favoreciesen con bastimentos los unos á los otros. Hechas estas capitulaciones se volvió Nezahualcoyotzin á la

ciudad de Tetzcuco, en donde comenzó á aperebir sus gentes para hacer guerra á la provincia de Tolantzinco y de la sierra de Totonapan, y así dió principio con la de Tolantzinco perteneciente al reino, y habiéndola ganado, restituyó en el señorío á Tlalolintzin como atrás queda referido, con ciertos reconocimientos, y la de Quauhchinanco se le dió de paz y confirmó en el señorío á Nauhecatzin, y lo mismo hizo en Xicotepec hasta ganar toda la sierra de Totonapan que contiene más de ochenta leguas: y volviendo de esta conquista, que era perteneciente á su patrimonio, juntó sus gentes con las de Itzcoatzin su tío, y con las de Totoquihuatzin rey de Tlacopan, y fueron sobre la tierra de los tlalhuicas y la ganaron, y haciendo la repartición conforme atrás queda referido, cupieron á Nezahualcoyotzin con la cabecera de Quauhnahuac nueve pueblos. Al que puso por mayordomo de la cobranza de los tributos, sacaba cuatro mil y trescientos fardos de mantas ricas, pañetes y huepiles que montan por todo ochenta y seis mil mantas, huepiles, enaguas y pañetes;¹ y cierta cantidad de preseas de oro, pedrería y plumería en cada un año, sin las amas y criadas necesarias para el servicio de la casa del rey, y asimismo las flores que de ordinario se gastaban en palacio. Al rey de Mexico cupo lo de Tepozotlan, Huaxtepec y otros con la misma cantidad de tributos; y al de Tlacopan la parte que le pertenecía: y después prosiguieron su conquista, y ganaron la provincia de Chalco, aunque luego se reveló: ganada esta provincia, pasaron á la de Itzocan y la ganaron, y luego prosiguieron y ganaron las provincias de Tepeycacan, Tecalco, Teohuacan, Coaixtlahuacan, Cuatlachtlan, Hualtepec y Quauhtochco, y dejándolas sujetas al imperio con la misma calidad que á las demás, Nezahualcoyotzin fué con su gente sobre la gran provincia de Tochpan y la de Tizauhcoac, y habiéndolas ganado puso á sus mayordomos en la de Tizecohuacalaotl, que cobraba

¹ Ternaux en sus notas equivoca la explicación de estas piezas del vestido indio. El huipil es la camisa; el pañete ó maxtli se ataba á la cintura; y la enagua era el cueitl.

en cada un año de tributos mil y ochocientos fardos de mantas así de las ricas betadas¹ de todos colores, que servían para en tapizar las salas y cuartos del rey, como de otras llanas, enaguas y huepiles, sin más cien fardos de mantas de Tlacatziuhque de á tres piernas, que tenía de largo cada una de ellas ocho brazas, y otros cien fardos de las más delicadas y primas de á cuatro brazas, que las unas y las otras venían á ser cuarenta mil piezas, sin más cuatrocientas petacas y cuatrocientos pellejos de venado, cien venados vivos, cien cargas de chile y cien cargas de pepitas, cien papagayos grandes, cuarenta costales de pluma blanca con que hacían telas, y otros cuarenta costales de plumería de aves de diferentes colores, sin más doscientos fardos de pañetes, que venían á ser cuatro mil, con las amas y criadas necesarias para el servicio de palacio. En la gran provincia de Tochpan puso por su mayordomo á Huehutli, que cobraba en cada un año de las mantas del género atrás referido, mil quinientos y ochenta fardos, y más veinticinco mantas y huepiles, sin más cuatrocientos fardos, y más diez mantas del ilacatziuhqui² de á ocho brazas, y otros tantos fardos de mantas del ilacatziuhqui delgado de á cuatro brazas, que por todo venían á ser cuarenta y siete mil seiscientas cuarenta y cinco mantas, enaguas y huepiles, piezas de ilacatziuhqui y pañetes, sin más las amas de palacio y criadas que eran necesarias para el servicio. La gran provincia de Tochpan se dividía en siete provincias, que contenían todas ellas sesenta y ocho pueblos á ellas sujetos. Conquistadas estas provincias que pertenecían al patrimonio del rey de Tetzcuco, pasó de allí con su ejército costeano la mar del Norte hasta otra provincia que se dice Teochtepec³ que asimismo la ganó y sojuzgó, y puso en ella por su mayordomo y cobrador de tributos (de más de la gente de guarnición que en cada una de ellas dejaba) á

¹ Veteadas.

² Molina traduce ilacatziuhqui por cosa torcida. (Nota de Ternaux).

³ Tochtepec, hoy Tuxtepec.

Toyectzin, que cobraba en cada un año cuarenta fardos de mantas ricas y veinte de unas camisetas asimismo ricamente tejidas de finos colores, que montan ciento y veinte piezas: igualmente le sembraban y cultivaban en cada un año una sembrera de cacao, que tenía de longitud cuatrocientas medidas y de latitud doscientas, sin más treinta y tres cargas de cacao que se cobraban de tributo, dos mil pelotas de hule y cuatrocientos paños de grana, sin más muchas piezas de plumería, como eran rodelas, penachos y otras divisas que los reyes usaban cuando salían á las guerras, hechas de la plumería rica que llaman quetzali. Esta provincia contenía doce pueblos, asimismo sujetos, y daban de tributo cierta cantidad de amas y criadas para el servicio de palacio. Y dando la vuelta, fué sobre la provincia de Mazahuacan en compañía de los reyes de Mexico y de Tlacopan, y la de Tlapacoyan; y habiéndolas sujetado con las mismas calidades atrás referidas, fué sobre la de Tlahuacautitlan y la ganó, en donde puso por su mayordomo á Huitziltecu, en donde se le daban de tributo y reconocimiento en cada un año diez y seis bateas de color y veinte cargas de copal, doscientas sesenta y ocho jícaras y tecomates finos, y veinte cargas de varas de tlacuilo quahuitle. Esta provincia y las demás, en donde puso sus mayordomos y cobradores, fueron las que se adjudicaron al reino de Tetzcuco, sin entrar en partición los otros dos reyes; y las en que no puso sus mayordomos fueron las que se repartían sus rentas entre las tres cabezas de esta Nueva España por la orden referida, las cuales rentas se llevaban á la ciudad de Mexico todas juntas, y allí se hacía la repartición y división, en donde los mayordomos y agentes de los tres reyes, cada uno recibía lo que le pertenecía á su señor; y las rentas que eran de la parte del rey Nezahualcoyotzin se guardaban en la ciudad de Mexico en sus palacios antiguos, con las que premiaba á todos los señores de su señorío, á sus hijos, deudos y otras personas beneméritas por mano de los señores mexicanos, para que justificadamente á cada uno se le diese lo que por sus virtudes me-

recía: este fué el principal intento de que sus rentas (las que tenía de la partición con los otros dos reyes) se guardasen en la ciudad de Mexico. En el interín que había andado ocupado en estas guerras, los de la provincia de Tolantzinco, permaneciendo en su rebeldía, una noche quemaron las fuerzas, en donde el rey tenía su gente de guarnición (que estaban en tres partes, que era en Macanacazco, Tlayacac y Chiquiuhtepec), matando á todos los soldados que en los presidios tenía Nezahualcoyotzin. Cuatro años había desde que había sojuzgado la provincia referida, por lo cual determinó hacer un grueso ejército, y fué sobre ellos y los castigó con todo rigor; y sin embargo de que dejó al señor de allí en su mismo puesto, y por uno de los catorce grandes del reino, todavía quedó obligado á dar en cada un año de tributo sesenta fardos de mantas y cuatrocientas medidas de frijol, que son quinientas fanegas; y asimismo estuvo á su cargo el tener cuenta de plantar arboledas en los jardines y bosques; y nombró por mayordomo de la cobranza de este tributo y servicio á Pachcalcatl; con que quedaron desde allí en adelante sujetos y oprimidos; y asimismo en donde estaban los presidios, fundó un pueblo Nezahualcoyotzin, que llamó Tzihuinquilocan, con gente de la ciudad de Tetzcuco, que fué de su patrimonio, y duró hasta la muerte de D. Fernando Cortés Ixtlilxochitl su nieto.

CAPITULO XL

De la muerte del rey Itzcoatzin de Mexico, y cómo en su lugar entró Motecuhzomatzin Ilhuicaminatzin primero de este nombre, y de algunas guerras que hicieron las tres cabezas del imperio contra las provincias remotas.

En los postreros días del año de mil cuatrocientos y cuarenta, que llaman matlactliomey Teepatl, falleció el valerosísimo rey Itzcoatzin, que fué el primero de los de Mexico que en compañía de los de Tetzcucó y Tlacopan imperaron en esta tierra de Anahuac que llaman Nueva España, habiendo reinado casi catorce años. Y como fué una de las leyes y capitulaciones que entre los tres quedaron establecidas, elegir sucesor los dos que quedasen cuando falleciese alguno de los tres,¹ acordó Nezahualcoyotzin hacer llamamiento general en todo el imperio; y juntándose con el rey Totoquihuatzin de Tlacopan juntaron sus ejércitos, y fueron sobre las provincias de Coahuixco, Oztoman, Quezaltepec, Ixcateopan, Teozcahualco, Pocatepec, Tomazolapan, Chilapan, Quiauhuateopan, Ohuapan, Tzompahuacan y Cozamaloapan, y habiéndolas sojuzgado y puesto debajo del imperio con otros muchos pueblos á ellos sujetos,

¹ No es exacto que los dos señores supervivientes eligiesen sucesor al muerto. El señorío pasaba á quien de derecho le correspondía, y los otros dos señores por fórmula y ceremonia lo confirmaban. Por eso en las pinturas de la Historia del P. Durán, se ve á Nezahualcoyotl presentando el copilli ó corona á Moteczuma Ilhuicamina.

y dada la orden que en las demás, se volvieron á sus tierras. El orden que se tenía en ir á estas jornadas y conquistas era, que iban los tres ejércitos juntos y de conformidad, y llegados que eran sobre la provincia que habían de conquistar, se tornaban á dividir, y aunque todos á un tiempo daban la batalla, cada uno entraba por su parte peleando con los enemigos, con que á pocos lances los desbarataban y sujetaban, procurando cada ejército señalarse y aventajarse. Venido que fué el rey Nezahualcoyotzin á su ciudad, dió orden de ir sobre las provincias de la Cuexteca que es Panuco, que pertenecía á su patrimonio, para lo cual habiendo juntado el ejército necesario envió á su hijo el infante Xochiquetzaltzin por su capitán general, y habiendo salido de la ciudad de Tetzcuco, de allí á cinco ó seis días después despachó á otro infante hijo suyo llamado Acamapipoltzin con más gente para socorrer al primero, por ser esta nación de los cuextecas gente belicosísima. El infante Acamapipoltzin (que á esta sazón era muy buen soldado), por ganar gloria y fama hizo tanto con la gente de socorro que llevaba, y con salir seis días después que el otro se dió tan buena maña, que llegó con la gente que llevaba tres días antes que llegase su hermano Xochiquetzaltzin con el ejército, yendo por diferente rumbo porque no fuese visto por el hermano, y con ánimo ferosísimo y con ejército muy desigual del que los cuextecas tenían, embistió con ellos, y habiéndolos vencido y roto junto á un gran río, por pasarle se ahogaron muchos, y él en su seguimiento pasó el río, y cuando llegó su hermano Xochiquetzaltzin con el ejército, ya casi tenía sujetos á los cuextecas y ganados algunos lugares suyos, de manera que no sirvió más de para socorrerle. Las provincias y pueblos más señalados que se ganaron en esta entrada, fueron Tlahuitolan, Coxoliltlan, Acatlan, Piaztlan, Tetlcoyoyan, Otlaquiquiztlan y Xochipalco. Y habiéndolos ganado, y puesto sus presidios y fronteras en aquellas tierras, que confinaban con otras de otros chichimecas de la provincia de Panuco, se volvieron á su patria, en donde entraron triunfando y fueron muy bien recibidos de Ne-

zahualcoyotzin su padre. En esta jornada se halló en favor de Nezahualcoyotzin, Xicotencatl, una de las cuatro cabezas de la señoría de Tlaxcalan, que ya comenzaba á florecer, y era un mancebo de grande é invencible ánimo, el cual volvió á su tierra cargado de despojos y riquezas que en esta conquista ganó.